



*B. Patencor*  
*36*

*SOCIEDAD DE CONCIERTOS  
DE ALICANTE*

---

*Con la colaboración de:*

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.

COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE  
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

PORTADA: Benjamín Palencia

**SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE**

**CICLO III  
CURSO 1974 - 75**

**CONCIERTO Núm. 48  
17.º EN EL CICLO**

*Concierto*

*por la*

*Bach Leipzig Orquesta*

**TEATRO PRINCIPAL**

*Jueves 5 de Junio  
8.15 de la tarde*

**ALICANTE, 1975**

## BACH LEIPZIG ORQUESTA

Leipzig ha sido siempre una ciudad donde tradicionalmente se ha cultivado la música de Bach. Recordemos que, en 1722, J. S. Bach es nombrado cantor de la iglesia de Santo Tomás y ocupa este puesto hasta su muerte, veintisiete años después. Su obra cayó en olvido durante casi un siglo, y fueron los músicos de Leipzig los que consiguieron de una manera muy decisiva rescatar gran parte de sus obras e introducirlas en el mundo musical actual.

Desde hace doscientos veinticinco años existe la gran Orquesta Gewandhaus, que actúa como agrupación sinfónica y colabora en ópera y en conciertos en la iglesia de Santo Tomás de Leipzig. En 1950 se fundó un concurso internacional Bach, que se celebra cada cuatro años. La interpretación de la obra de Bach se hace cada vez de una manera más rigurosa.

En 1962 un grupo de treinta profesores de la Gewandhaus decidió reunirse para fundar una orquesta de cámara que difundiese y cultivase la música de Bach y también, en algunos casos, interpretase obras de otros maestros del pasado y contemporáneos.

El concertino de la Gewandhausorchester, el profesor Gerhard Bosse, es el director de este conjunto. Discípulo en Leipzig de Edgar Wollgant y Walther Davisson, es profesor desde 1946 de la Escuela Superior de Música de Weimar. Su reputación, por lo tanto, no es sólo de solista y director, sino también de magnífico pedagogo.



# PROGRAMA

## I

*J. S. BACH* Concierto de Brandeburgo  
número 1, BWV. 1.046

*Allegro*

*Adagio*

*Allegro*

*Menuetto; Trios I - II; Polacca*

*J. S. BACH* Concierto para dos violines y orquesta  
BWV. 1.043

*Vivace*

*Largo ma non tanto*

*Allegro*

## II

*J. S. BACH* Concierto de Brandeburgo  
número 4, BWV. 1.049

*Allegro*

*Andante*

*Presto*

*J. S. BACH* Concierto de Brandeburgo  
número 5, BWV. 1.050

*Allegro*

*Affetuoso*

*Allegro*

BACH, JUAN SEBASTIAN (1685 - 1750)

En el concierto que hoy se nos ofrece, con un programa todo él dedicado a Juan Sebastián Bach, aparecen recogidas obras que por su importancia en la historia de la música dan carácter solemne a este acto de clausura de curso.

Bach fue, ante todo, un maestro de la perfección. Nunca fue, ni nunca lo creyó así, un hombre arrebatado sólo por la inspiración, empujado por un soplo de musas. Fue, además de su profundo lirismo, un solidísimo científico de la música que se refería frecuentemente a los fundamentos de su propia e indiscutible jerarquía con estas palabras: «Me he visto obligado a trabajar, y cualquiera que trabaje como yo logrará otro tanto».

Sin embargo, el enorme valor de Bach, su gigantesca huella en el mundo de la música no fueron apreciados hasta mucho tiempo después. Bach es el ejemplo más vivo y desolador de cómo puede, absurdamente, desconocerse la presencia y el paso de un auténtico genio. Sólo en pleno siglo XIX empezará a conocerse su grandeza. Schumann reconocerá que «la música debe a Bach lo que una religión a su fundador», y Beethoven dirá en una ocasión, utilizando un juego de palabras y aludiendo a la inmensidad y a la grandeza de la obra del cantor de Santo Tomás de Leipzig, que debería haberse llamado *meer* (mar) y no *bach* (arroyo).

Su renacimiento se opera definitivamente al comenzar el siglo XX. Cuando se publica el último de los cuarenta y seis tomos en folio que contienen su obra completa, Bach es ya considerado como el padre de la música moderna.

En su copiosísimo catálogo (tomamos como seguro el de Forkel, revisado por Adolfo Salazar) figuran diecisiete conciertos completos y uno inacabado o incompleto.

Entre estos conciertos, destacamos hoy en estas notas de programa, los seis conciertos de Brandeburgo, de los cuales escucharemos

los números uno, cuatro y cinco; y el concierto para dos violines y orquesta de cuerda en *re menor*, escritos todos en su época de Köthen cuando era Kapellmeister del príncipe Leopoldo de Anhalt-Köthen.

Tiene hoy aceptación casi general la tesis de que el manuscrito original de los Brandeburgo, dedicado al Margrave de esta ciudad, es una revisión de varias obras suyas anteriores, algunas perdidas y otras fielmente copiadas por el prefecto del coro de Santo Tomás de Leipzig, Christian Friedrich Penzel (1737-1801), de manuscritos originales, pero, sin duda alguna, la copia manuscrita por Bach representa su último pensamiento acerca de estos conciertos.

Constituyen «los Brandeburgo» la culminación de la música orquestal del alto barroco, continuando con los viejos patrones del *concerto grosso* como era llamado el «gran concierto», en el que la orquesta no dialoga con un solo instrumento solista, sino con todo un grupo instrumental compuesto la mayor parte de las veces de dos violines y un violoncelo, acompañados por un clavicordio que cumple la función de bajo continuo. Los solistas hacen de concertino y la orquesta de *ripieno* o *tutti*, consiguiendo así el efecto de un contraste de masas de sonido. Hacia comienzos del siglo XVIII había alcanzado esta forma de concierto pleno desarrollo en Italia, particularmente gracias a compositores como Arcangelo Corelli, en Roma; Tommaso Albinoni y Antonio Vivaldi, en Venecia. Disfrutaba un gran favor por parte del público, y un compositor de aquella época, Georg Muffat, nos explica el motivo, diciendo: «La exacta observación de esta oposición de la lentitud a la rapidez, de la fuerza a la dulzura y de la plenitud de un gran coro a la delicadeza de un simple trío se escuchan con embeleso y admiración».

Reunir con tanta riqueza expresiva la verdad universal y el sentimiento íntimo de una forma musical grandiosa, he aquí una tarea muy a la medida del genio de Juan Sebastián Bach, el gran patriarca que se empequeñece al dedicar sumisamente sus seis conciertos de Brandeburgo a *Son Altesse Royale Monseigneur Crétien Louis Margraff de Brandeburg* y al firmar como *le très humble et très obéissant serviteur. J. S. Bach Coethen le 24 Mars 1721*.

En los seis conciertos de Brandeburgo se puede observar una mezcla original de estilos, combinando los episodios concertantes y la finura de la música de cámara con los grandes «frescos» de orquesta de cantatas de Bach. Podríamos definir los Brandeburgo como una síntesis original de elementos sublimes y populares.

Ninguno de ellos está instrumentado de la misma forma. De ahí su subtítulo en francés: *Six concerts a plusieurs instruments*. El trabajo de «timbres» supone un enorme avance sobre la técnica del

arco casi exclusiva de los conciertos italianos. La combinación, por ejemplo, de trompeta alta, flauta, oboe y violín, que encontramos en el número dos, es un verdadero «invento». El gran biógrafo de Bach, Schweitzer, observa que jamás se había atrevido nadie a tratar de una manera tan liberal, hasta entonces, los instrumentos de viento como hace Bach en su primer Brandeburgo, cuyo concertino está compuesto por tres oboes, dos trompas, un fagot y cuerda. Los instrumentos se igualan, se entrecruzan, se separan, se calman, se unen, logrando un tono de caliente «objetividad» y de concisión emotiva, dispar en extremo, tanto de la línea ondulante del concierto italiano, como del estilo ornamental francés. Lo que en Bach no es original, sino tomado o influido por otro autor, queda transfigurado por el insuperable vigor, la belleza extremada y la más absoluta autenticidad que son sus características esenciales.

El concierto número cuatro, en *sol mayor*, para violín y dos flautas como solistas; dos violines, viola, violoncello, *violone de ripieno* y *continuo*, mantiene la forma usual de tres movimientos, siendo el último un amplio *fugato* que puede situarse entre las más famosas piezas contrapuntísticas de Bach.

Es el concierto número cinco, según el Dr. Schering, el de concepción quizá más moderna, pues, aunque los solistas sean la flauta, el violín y el clave, hay una tendencia a hacer de este último el instrumento «solo», que juega con el tema, dialogando con la orquesta.

Lo mismo podríamos decir de los tres conciertos para violín de Bach que han llegado hasta nosotros. Aunque continúen con la forma de concierto en tres movimientos, como hacía Vivaldi, vislumbramos en ellos trazos de modernidad, primeramente en los *Allegros*, donde Bach a veces introduce verdaderos diálogos concertantes entre los *tutti* de la orquesta y el concertino, consiguiendo así que los lazos que unían las dos partes se estrechen fuertemente, y, sobre todo, en los lentos centrales, cuya contextura temática y su poder de expresión sobrepasan a muchas obras contemporáneas.

El movimiento central del concierto para dos violines que escucharemos hoy es algo incomparable. De él, ha dicho Albert Schweitzer, el autor de *Bach, el músico poeta*: «No es un melómano quien no recuerda la paz maravillosa del *largo* ma non tanto en *re menor*».

CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

---

# *Manuel Manzanaro*

OBRAS DE  
1964 a 1975

Inauguración:

Día 6 de Junio a las 8.00 tarde

Visitas:

Laborables, de 7.00 a 9.30 tarde

SALA DE EXPOSICIONES



Ramón y Cajal, 5